

OPINIÓN :MUSICAL

Año 1 - Número 8 - Agosto/Septiembre 2021

Idea original y redacción: Bernardo F. Di Marco

La generación Z y la generación Alfa



**Entrevista a
Beatriz Martín
Hernández**
Cantautora española

**Entrevista a
Mariana
Casalderrey**
Cantante argentina

Sumario

- 3 La generación Z y la generación Alfa. Los desafíos de la educación en el siglo XXI
- 8 Entrevista a Beatriz Martín Hernández
- 11 Entrevista a Mariana Casalderrey
- 14 Espacio de redacción para jóvenes
- 15 Rincón de audición

Staff (Equipo editorial)

Idea original y redacción:
Bernardo F. Di Marco

Edición:
María José Bovi

Corrección:
Marcos N. Escobar

Diseño & Maquetación:
Álvaro Astudillo

dúplex.
CASA EDITORA

Opinión Musical es un espacio libre e independiente de temáticas artísticas y musicales. ¿Te gustaría hacer una donación o suscribirte a la revista?

Escribinos a
info@bernardodimarco.com
y te indicaremos los pasos a seguir.

Imágenes: Freepik.

Palabras de autor

Estimados lectores, sean una vez más bienvenidos a otra edición de la revista Opinión Musical.

Opinión Musical se publica por primera vez en noviembre del año 2020. Nace con intenciones de difundir artículos de interés para profesionales del arte y público en general. Es una revista dedicada a la música, principalmente, como así también a la cultura y el arte. Podrán encontrar en ella ensayos en español, entrevistas a referentes culturales y otras experiencias.

En la localidad de El Calafate, provincia de Santa Cruz, región de Patagonia (Argentina), nacen las ideas y, desde allí para el mundo, los diálogos entre numerosos artistas y estudiosos. Es editada e impresa en la ciudad de San Miguel de Tucumán, norte de la Argentina. Es una revista independiente que se publica en periodos bimestrales. No depende de ninguna institución estatal o privada. También cuenta con una suscripción online que permite recibir ejemplares de las revistas y acceder a la publicación de artículos en la misma.

En la edición anterior, hablamos sobre la generación de los millennials y el cambio de época que la misma vivió. En este número, hablaremos de sus descendientes: la generación Z y la generación Alfa. Expondremos sobre sus características principales y sobre su proyección, tomando como eje la educación.

El número se completa con entrevistas a dos personalidades femeninas de la música: la cantautora española Beatriz Martín Hernández y la cantante argentina Mariana Emilia Casalderrey. Abrimos también un espacio para los jóvenes estudiantes que quieran publicar sus artículos, como también un espacio de audición para que ustedes puedan escuchar a través de códigos QR las últimas composiciones e interpretaciones publicadas en las redes sobre los artistas publicados.

Bernardo F. Di Marco

La Generación Z es también llamada la Screen Generation por su relación con las pantallas



La generación Z y la generación alfa

En esta nueva edición de La Opinión Musical hablaremos de la llamada generación Z —los nacidos luego del año 2000—, y la generación Alfa¹ —nacidos luego del año 2010. Estas son citas demográficas y no deben tomarse en sentido estricto, más bien, es una forma de contextualizar ciertas características de pensamiento y dinámicas de un grupo generacional en particular. Es por ello que, encontraremos también fechas fluctuantes para definir a estas y otras generaciones ya que los investigadores todavía no logran ponerse de acuerdo con ciertos datos. En el año 2015, la UNESCO —el sector de Naciones Unidas dedicado a las ciencias, las artes y la educación— acordó con diferentes países miembros la agenda para el año 2030. Esta consiste en un acuerdo donde se establecen diferentes metas en diecisiete objetivos (Objetivos para el Desarrollo Sostenible; ODS) que involucran los ejes: social, político, económico, educativo y ecológico. Entre ellos podemos mencionar: el fin de la pobreza,

hambre cero, educación de calidad, igualdad de género, cuidado del medio ambiente a través del uso de energías renovables, protección del agua y los océanos. El cuarto objetivo puntualiza la educación. Se plantea la posibilidad de lograr con ciertas acciones una educación de calidad en los países a escala global a través de: becas de capacitación para los alumnos y profesores; la construcción de una infraestructura adecuada que permita albergar una escuela acorde a las necesidades de cada comunidad; igualdad de oportunidades para mujeres y varones independientemente de su origen socioeconómico; entre otras. En la agenda también se proponen algunas metas para lograr la alfabetización a nivel mundial ya que todavía no se ha llegado a un estado óptimo a nivel educativo en grandes regiones del mundo y es menester hacer algo.

¿Por qué menciono a la Agenda 2030 de UNESCO? Porque será importante en esta temática ya que involucra el período educativo de los Z y Alfa.

¹ La generación Alfa también es llamada la Screen generation o generación pantalla.



* Las fechas del cuadro son aproximadas debido a que no hay aún consenso entre los investigadores

Las generaciones Z y Alfa, al igual que las generaciones trabajadas en ediciones anteriores, también tendrán conflictos con otras. En este caso, con sus padres, los millennials. Debido a la inestabilidad de estos, en sus hijos el rechazo será una característica de fuerte impronta. ¿Rechazo a qué? ¿A quiénes?



GENERACIÓN Z
Autosuficientes
Su trabajo es su hobby
Buscan el éxito profesional
Globalistas
Buscan aportar valor
Quieren dejar un legado
Son individualistas

La generación Z busca el éxito personal y declara que para eso el trabajo tiene que ser un hobby. Ya no valdrá la idea de “trabajar es una obligación para sustentar la vida”. Para ellos, el trabajo tiene que motivar a uno, tiene que encantarle, ser de su agrado. Nada que no les guste será algo por hacer, se observará esto desde la educación primaria hasta la vida laboral. Si uno elige su trabajo las oportunidades creativas y de desarrollo no estarán limitadas, es lo que piensan. Se puede notar que es una generación que busca la autosuficiencia, en vistas de ser sus propios “jefes” y desarrollar relaciones horizontales donde la figura del director no exista a la hora de trabajar. Querrán ser emprendedores a escala global, negociar con otras personas del mundo, exportar su arte a cualquier parte del globo. Como es una generación que buscará el éxito personal por encima del profesional; necesitará, entonces, desarrollar la autoestima. Todo esto va a influir en las formas de educación.



Para los posmilénicos, las relaciones a través de la pantalla tienen igual jerarquía que las relaciones presenciales

Así como los padres rechazan estas ideas laborales, los Z rechazan muchas veces a sus padres porque no se involucran demasiado en sus compromisos. Esta generación se compromete fuertemente con la diversidad y acompaña a los grupos minoritarios de la sociedad; con la ecología y el cuidado del medio ambiente. Siempre querrán aportar valor con sus acciones. Por eso es importante preguntar por sus deseos y comprometerse con ellos, porque eso es lo que buscan de sus padres, como ya dije antes.

Generación Y → Falta de compromiso

Generación Z → Comprometidos

Al consumir grandes cantidades de información por estar muchas horas conectados a internet, se identifican con muchas cosas. También el uso de redes, les permite plantear relaciones virtuales, sin necesidad del encuentro cara a cara y con el mismo valor. También buscan la aceptación en estos espacios virtuales de los grupos que eligen para posicionarse ante el mundo. La aplicación de moda hoy en día, Tik Tok, es un cabal ejemplo.

En cuanto a lo político y económico, se dice que apostarán por las ideas liberales, debido a la fuerte impronta del yo. Quizás, ya no valdrán los conglomerados sociales ni las masas que hemos visto en el siglo XX para ellos, tampoco las situaciones donde el individuo queda disuelto en el conjunto. Las generaciones actuales, por el contrario, buscarán afianzarse como personalidades definidas en su entorno, no buscarán el colectivismo ni el altruismo.

En todos los ámbitos, la generación Z y Alfa buscarán objetivos que estén en sintonía con sus necesidades afectivas y que no les causen pesar ni esfuerzos innecesarios. Entonces podemos preguntarnos, ¿los maestros, las empresas, las instituciones están preparados para comprender lo que es una vocación? Porque si no se atienden estos planteos, los futuros talentosos que buscan podrían verse frustrados. Recordemos que los millennials ya eran castigados por el desempleo. Esto es algo que las nuevas generaciones perciben al punto de pensar su camino como una trayectoria incierta en donde la educación formal ya no es una herramienta necesaria para el éxito. ¿Para qué ir a la universidad y obtener un diploma si después solo habrá desempleo?

En el ámbito laboral informático ya puede notarse que el nivel de educación dejó de ser un requisito. Las empresas contratan a jóvenes entre veinte y treinta años, sin títulos, pero con habilidad en el uso de la tecnología. Aparecen nuevos trabajos con este requisito, con sueldos altos, y que requieren el aprendizaje de idiomas ya que, en su mayoría, trabajan para otros países.

Evidentemente, hay una falta de coordinación entre el mundo de la escuela y el de la universidad; como también entre el mundo educativo y el laboral. Corresponderá, entonces, a las personas a cargo de la educación no castigar las diferentes vocaciones; apoyar las decisiones de los jóvenes, aunque no se comprendan algunas, siempre y cuando sus acciones no atentaran con la vida de ellos y de los otros; y crear oportunidades para que esos talentos puedan desarrollarse.



Los posmilénicos privilegian el individualismo aportando valor a la sociedad

Los padres de la Generación Z y Generación Alfa se educaron con los libros y la televisión, pero ellos aprenden directamente de las pantallas de sus dispositivos. Por esto son llamadas “generaciones de cristal”. Esto pone en jaque a la escuela tradicional. Y, si pensamos en el ámbito de la educación musical, ya no tendrá sentido preguntar qué es el pentagrama, cuáles son las figuras musicales, el compás, porque toda esta información ya la tienen a un click de distancia.

Paul Hindemith², en su libro *Adiestramiento elemental para músicos*, declara ya por el año 1946 lo que sucederá más adelante con las generaciones venideras, cuando anuncia el obsolescencia de la educación musical de su época. Hindemith propone ir a otras dinámicas educativas de música en cursos integrales porque

² Paul Hindemith (1895-1963). Fue un violista, compositor, director de orquesta y pedagogo de origen alemán. Uno de los más importantes del siglo XX.



en una clase de Armonía se pueden ver temáticas de la Historia de la Música, del Solfeo y el Contrapunto. Es importante que el maestro invente ejercicios adicionales y el alumno invente ejercicios nuevos y ponga en cuestión todo tipo de información antes de comprobar empíricamente los hechos. Señala así la significación valorable que tiene la creatividad en la enseñanza y aprendizaje. Nada más visionario para nuestro tiempo actual.³

³ Paul Hindemith (1946). Prefacio de *Adiestramiento elemental para músicos*.

Ahora, la adquisición de conocimientos es con videos, fotos, memes, sticker, y a través de redes sociales como Instagram, Twitch, Tik Tok y otras. Así, el rol del maestro y de la escuela cae en desuso y se vuelve anacrónico. Es importante plantear la necesidad de un cambio de raíz en los procesos educativos e institucionales que pueda contemplar la realidad de las nuevas generaciones, evitando el fracaso al que fueron sometidos los millennials, y la nueva realidad de los enseñantes, ofreciendo herramientas para que su tarea vuelva a tener un peso significativo para la juventud.



Es interesante pensar lo que sucede desde la pandemia COVID-19 en relación a la educación. Las aulas se volvieron online, y muy distintas a la educación a distancia que ya venía sucediendo. Pero, con todas las características que hemos mencionado anteriormente de la generación de cristal, cuánto mejor será aprender en clases donde medie lo virtual, dejando de lado las fallas de conexión a internet en algunos sitios por faltas de empresas servidoras adecuadas o la imposibilidad de acceso a dispositivos por cuestiones económicas. Y si pensamos en los millennials que buscan trabajos con libertad de movimiento geográfico, con independencia del trabajo *in situ* y sin jefes a la vista, el trabajo virtual se vuelve una situación ideal. Para esto y para la educación de los Z y Alfa, debemos atravesar ciertos moldes mentales que nos ligan a nuestro pasado pre digital; cuestionarnos por qué el trabajo online no nos da los resultados que queremos. Y si no funciona la educación online quizá sea por un sentido más profundo que el de “es importante la educación en la presencialidad”, ¿estaremos proponiendo las tareas adecuadas que conduzcan ese talento y energía creadora de un joven? ¿estaremos utilizando las herramientas correctas para que los jóvenes se interesen en aprender en las nuevas aulas? La virtualidad, tanto para los Zennials como para los desocupados millennials, pareciera ser una importante oportunidad.





Foto de Juanmi Alemany

Un itinerario de vida desde la música pop

Bernardo: Beatriz, cuéntanos sobre tu trayectoria en la música.

Beatriz: Provengo de una familia de músicos. Con 9 años me subí por primera vez en un escenario acompañada de la banda que tenían mis tíos “Imaginación oculta”.

A los 10 años, comencé a tocar la guitarra en las clases que me daba mi tío Anselmo. También inicié mis estudios de clarinete y solfeo en la Escuela de Música de Granadilla de Abona. Con el tiempo, me preparé para las pruebas de acceso al Conservatorio Superior de Música de Tenerife, donde finalmente hice hasta primero de grado medio en la especialidad de clarinete.

Continué componiendo y gracias a un buen amigo mío me presenté al Festival de la Canción de la Villa de Candelaria donde la canción “Sin ti no soy” se llevó el primer premio.

En el 2009, estuve en un nuevo proyecto: Momento beat; un grupo que formé junto a mis tíos y con los que grabé el disco *De otra manera*. Lo interesante es que seguían siendo mis canciones, pero con arreglos de mis tíos.

MiniBio

Beatriz es cantautora. Reside en la ciudad de Tenerife en las Islas Canarias.

Junto a sus músicos, fueron nominados finalistas al mejor disco pop-rock del año en los Premios Canarios de música en 2021. En esta entrevista nos cuenta de su trayectoria, su producción musical y la emoción de haber obtenido esta nominación.

En el 2010, nos presentamos al Festival de Candelaria en Tenerife y la canción “Vale la pena” se convirtió en el segundo premio “Caracola de plata”.

Fue después cuando decidí continuar en solitario como cantautora y comencé a trabajar con el equipo de músicos que tengo ahora. Andy Dehmer, a la guitarra; Yiyo Bravo, al bajo; Bebi Camacho, al teclado; Carlos Martín, a la batería; y también cuento con Yeray Fuentes, técnico de sonido. Con ellos he recorrido muchísimos escenarios y he sacado mi último trabajo “Aquí y ahora”.

Provengo de una familia de músicos. Con 9 años me subí por primera vez en un escenario acompañada de la banda que tenían mis tíos “Imaginación oculta”.

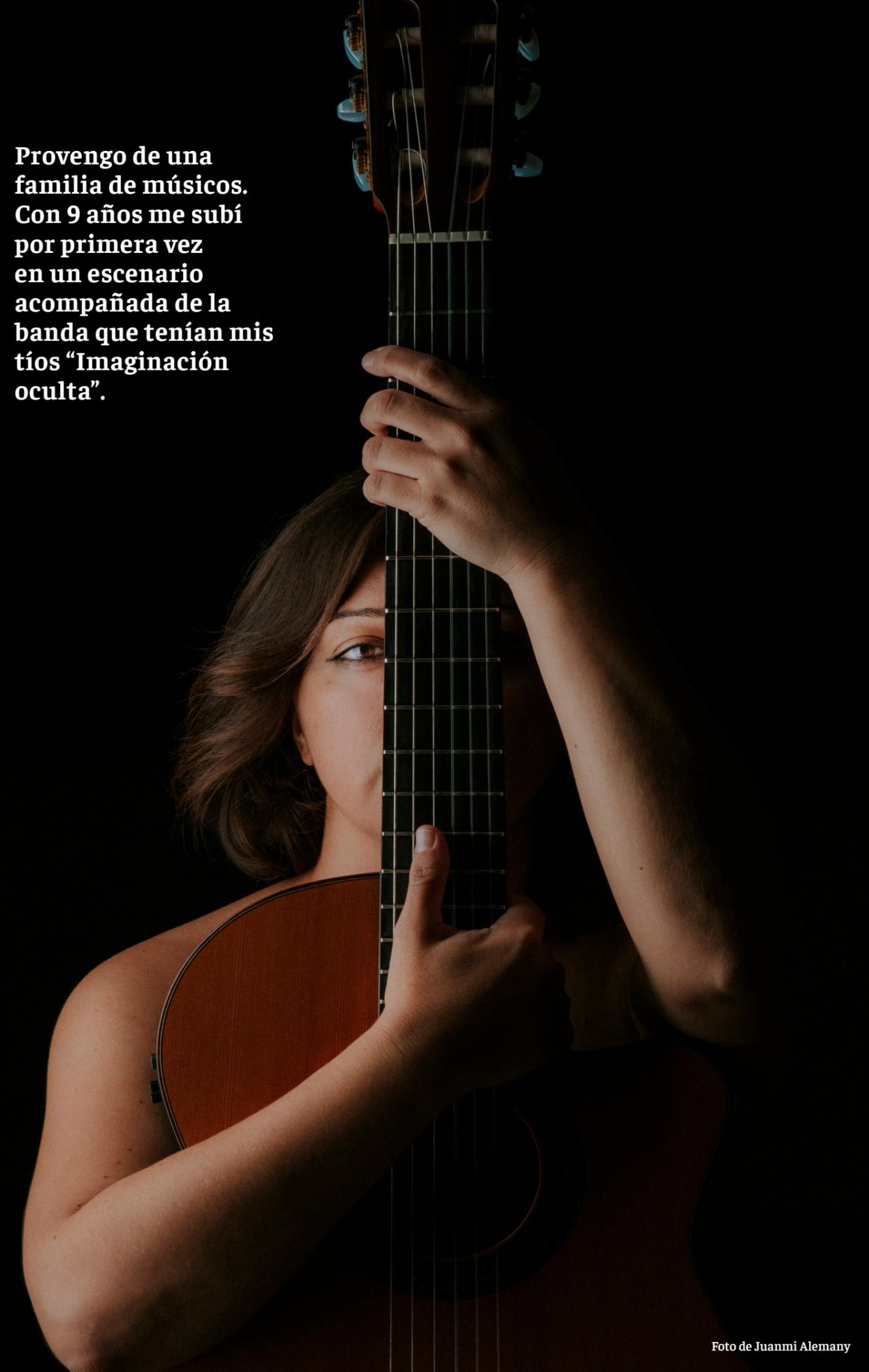


Foto de Juanmi Alemany



Foto de Natalia Gonzalez



www.beatrizmartinoficial.com

Bernardo: ¿Qué canciones incluye el nuevo álbum publicado en Spotify y cuál fue el motivo generador de ellas?

Beatriz: Las canciones son *Esta vez*, *Cuando llega el silencio*, *En otra vida*, *Si digo quiero*, *Puedo*, *Mira qué dicen*, *Qué difícil* y *Tiempo*.

Esta vez habla de una historia de amor en la que, por fin, quien decide seguir adelante y luchar por uno mismo.

Cuando llega el silencio es uno de los temas más especiales. Lo escribí para una amiga mía que había perdido a alguien muy importante. Al final se ha convertido en un himno para, de alguna manera, decir un hasta pronto a todo aquel que se ha marchado. Lo especial de este tema, musicalmente, es la combinación de una letra desgarradora con acordes menores que te llevan a recordar al jazz en algún momento.

En otra vida es una historia divertidísima que suelo contar en los escenarios. Un día, de camino a una entrevista de radio, un chico me invitó a cenar. Yo le rechacé, pero lo bonito de la historia es que se despidió de mí dándome un beso en la mano, como los antiguos caballeros. Esta canción detalla cada instante de la historia, si cierras los ojos parece que ves la escena tal cual sucedió. En cuanto a la música, podría decirte que es más rockera y melódica.

Si digo quiero es un tema más latino en cuanto a arreglos y más poético a la hora de expresarme. Es una llamada a que no siempre lo que ves, es lo que hay.

Puedo quizás sea la más comercial, por decirlo de alguna manera. Los acordes sencillos juegan con una letra optimista y simple, algo que el público ha acogido con cariño en los conciertos.

Mira qué dicen habla de mis hijos, de cómo me

ha cambiado la vida tenerlos y de cómo se han convertido en el faro de mi camino.

Qué difícil es un tema más funky, en el que hablo de cómo veo el mundo y de mis rarezas.

Tiempo tiene el arreglo de piano delicado de mi amiga querida Bebi Camacho, logrando que el tema no solo hable de lo que la música me ha hecho a mí, sino crear un ambiente intimista y a la vez desgarrador.

Bernardo: Cuéntanos sobre los Premios Canarias. ¿Qué significó la experiencia para ustedes?

Beatriz: Tengo que decir que fue una gran sorpresa que *Aquí y ahora* estuviera nominado como mejor disco del año pop-rock. Un trabajo que llevó muchísima ilusión y sentimiento, y que se suponía que el 2020 iba a ser su año. Tras suspender conciertos de presentación del disco debido a la crisis sanitaria mundial, creía que se quedaría en un rincón y resulta que el 2021 le ha regalado la oportunidad de compartirlo. Estoy muy feliz y agradecida.

Bernardo: ¿Puedes adelantarnos detalles sobre la gira que se aproxima?

Beatriz: Estoy en medio de la grabación de mi próximo single: *Ella primero*; y del videoclip del mismo. Un tema con arreglos del productor Sergio Sancho y que presentaré a fines de 2021. Haré una mini gira en la que pararé en Madrid el próximo 9 de Octubre, junto a mi equipo, y el 29 de Octubre en La Palma. El 20 de Noviembre en la sala La Bowie, en Tenerife.

Espero seguir añadiendo fechas siempre y cuando nos lo permita esta triste crisis sanitaria.

ENTREVISTA a Mariana Casalderrey

Entre la Bossa y el Gypsy Jazz

Bernardo: Mariana, contanos de tu trayectoria en la música.

Mariana: Me gusta cantar desde muy pequeña, sin dudas, fue de gran influencia mi papá que toca la guitarra y tiene una de las voces más dulces y bellas que conozco. Recuerdo que pasábamos los fines de semana junto a mi hermana menor cantando mientras él tocaba; nosotras le pedíamos Maria Elena Walsh y él, sutilmente, nos enseñaba la música que le gustaba. Cantaba junto a él *Yendo de la cama al living* de Charly, un poco de Sui Generis, Serú Girán, Fito Paez, Silvio Rodríguez. En mi casa me permitieron siempre elegir la música como mi momento feliz.

Mi vinculación más plena con el canto, con la música en sí, surgió espontáneamente en mis últimos años de carrera. En búsqueda de un poco de oxígeno quizás, saturada del estudio, y como cable a tierra, empecé a juntarme con mi amigo Lautaro López Geronazzo y formamos Dalúa, en 2010; una banda en la que interpretamos Bossa Nova y Samba de Brasil, Rock Argentino y Brasileño, y algunos temas de folklore estilizado, nacional y latinoamericano. Hace doce años que estamos juntos. Logramos tener un estilo que nos caracteriza y también pudimos componer algunos temas. Durante ese periodo, participé en algunos proyectos de bandas amigas, haciendo un poco de Rock y Funk.

En 2019, conocí a La Vilca Band, una banda instrumental de Gypsy Jazz y estándares del jazz, fusionados con otros estilos que, eventualmente, tenía cantantes invitados. Me llamaron a mí también y la invitación se hizo permanente. Hoy soy parte de la tercera etapa de la banda en la que sumaron voz y percusión.

Este 2021, en plena pandemia, empecé como corista a interpretar covers de Rock Nacional para una banda jujeña llamada Don Robotín.

Bernardo: Contanos de qué se trata el Bossa y el Gypsy Jazz y cómo viviste tu paso entre estos dos estilos.

Mariana: Son estilos muy diferentes entre sí, pero tienen en común la influencia del Jazz en cuanto a armonías, y quizás en la construcción de algunos acordes.



Foto de Jesús Ismael Tolaba

MiniBio

Mariana Emilia Casalderrey nació en la provincia de Jujuy un 17 de noviembre de 1984. Es mamá de dos hijas: Luna y Maite. Es abogada, mediadora y docente universitaria en la UCSE-Jujuy. Actualmente, integra su propia banda Dalúa, La Vilca Band y Don Robotín. Eventualmente, es corista y vocalista en la banda jujeña Che Cervantes. Acompañó con voces a Martín Chalup en la presentación de su primer disco y siempre está en búsqueda de nuevos lazos musicales.

La Bossa Nova es de Brasil. Nació en Río de Janeiro en un contexto socio cultural, más bien elitista, en los años 50. Si bien musicalmente deviene de la samba brasileña, que era música popular, la gran mayoría de músicos, compositores e intérpretes eran jóvenes de clase media y media alta como Tom Jobim, João Gilberto, Vinícius de Moraes. Ellos fueron desarrollando un estilo suave y

moderado, son melodías acompañadas por guitarras y percusiones sutiles que, en cierta forma, describen el mar, la naturaleza; mientras sus poesías transmiten mensajes muy románticos.

El Gypsy Jazz o Manouche nació en Francia entre las décadas del 30 y 50. Es una variante gitana del Swing que reconoce como mayor referente a Django Reinhard, un gran guitarrista que desarrolló, sobre una base armónica de jazz, un estilo completamente vertiginoso e incansable. Lo hizo con dos guitarras, con una principalmente expresa percusión; mientras la otra domina armonías ejecutando millones de variantes con mucha técnica. Es apasionante escucharlo. Y las melodías fueron originalmente interpretadas por violines, sin voz.

Cantar Bossa Nova me genera una sensación de paz. Siempre pasó esto, lo digo pensando, sobre todo, en la etapa de mi vida por la que transitaba cuando empecé a interpretarla, donde todo era muy vertiginoso: terminaba mi carrera, era mamá por primera vez, entre otras cosas. La Bossa me regalaba respiros.

Al contrario me pasa con el jazz, porque cantando en este género siento mucha adrenalina por la exigencia que tiene el estilo. Además, llegó a mi vida en un momento donde esta vez necesitaba fuerza para sacudirme un poco.

La verdad es que disfruto mucho cantar ambos, siento que fluyó en cierta forma con la voz. Es por esto que, hasta el día de hoy, sigo apostando a los dos géneros sin que ninguno sea más que el otro para mí.

Bernardo: Como cantante, ¿cómo se viven estos géneros siendo mujer?

Mariana: Para responderte, elijo describir más la experiencia de interpretar la Bossa Nova que es, en definitiva, el estilo al que más me he dedicado a lo largo de estos doce años.

La Bossa tiene melodías dulces para interpretar y a la voz femenina le sienta muy bien. El portugués como idioma, personalmente, creo que es perfecto para el estilo y tiene la calidez que la bossa exige; a mi parecer, es lo que hace que la letra y melodía fluyan a lo largo de cada tema, eso me encanta. Su poesía esconde una mezcla de romance, declaración de amor, picardía y saudade, mucha *saudade*.

El estilo gypsy puro no tiene originalmente voces. Como intérprete, junto a La Vilca Band, participo más en los estándares de jazz, en esas fusiones que caracterizan a la banda. Como

intérprete femenina tiene mayor exigencia, porque el jazz de por sí exige mucho dominio de armonías e improvisación. Siento que la voz debe comportarse como un instrumento más, no es una voz acompañada por una banda por detrás, sino que cada instrumento tiene su espacio, su solo. El inglés, como idioma que predomina en mis interpretaciones, acompaña las melodías y letras, pero tengo que trabajar fuertemente en las pronunciaciones que, dependiendo del tema y de su origen, tienen ciertos modismos propios de la región en donde se hace cada melodía. Entonces, no me alcanza solo con saber la letra, sino sus modismos, que muchas veces son los que más construyen la melodía.

Disfruto mucho en los espacios donde estoy, aunque estoy segura que tiene que ver por el gran respeto que tengo por mis compañeros de ambas bandas y el respeto que me tienen. Más allá de que siempre la atención esté puesta en cómo hacer para que los temas suenen de la mejor manera, somos amigos; y esto, de alguna manera, hace que los espacios para mí, como mujer, sean muy amables y las relaciones muy cuidadas desde el afecto.

Bernardo: Contanos un poco sobre Dalúa y La Vilca Band.

Mariana: Yo soy de la provincia de Jujuy y ambas bandas nacieron en mi provincia con apuestas y desarrollos diferentes, pero presentando géneros musicales que no son comunes en la región y eso tiene sus pro y sus contras.

Dalúa es una banda que fue desarrollando un estilo basado en la música que nos gustaba escuchar a todos. Muy influenciado por la música brasilera, bossanova y Samba. Los integrantes nos dedicamos a incorporar en nuestro repertorio temas que se fueron ensamblando muy bien en un todo; pudimos incorporar música latinoamericana haciendo algunos boleros, algún folklore colombiano, rock de Brasil también y rock nacional argentino, interpretando músicos como Spinetta, Charly García, Fito Páez. Tuvimos la posibilidad de crear temas propios pero, desafortunadamente, por algunas limitaciones de diversa índole, sobre todo económicas y laborales, no tenemos material grabado, aunque en estos últimos tiempos vamos focalizándonos más hacia ese objetivo.

La Vilca Band, por otra parte, es reconocida en nuestra provincia desde hace doce años. Sus integrantes son músicos de profesión que, si



Me gusta cantar desde muy pequeña, sin dudas, fue de gran influencia mi papá que toca la guitarra y tiene una de las voces más dulces y bellas que conozco.

Foto de Jesús Ismael Tolaba

bien desarrollan el estilo gypsy jazz, pudieron darle una impronta personalizada a ciertos estándares de jazz fusionándolos con otros estilos y, en el medio de algunos temas, la banda incorpora pequeños acordes o melodías de música popular con una gran picardía, lo que permite que el público disfrute mucho más de esta gran banda. Como producto de una primera y segunda etapa de la banda, sacó dos discos instrumentales. Actualmente, estamos transitando esta tercera etapa en la que me incorporaré con proyecciones de sacar el tercer disco con voces y percusión.

Ambas bandas han padecido el cimbronazo de la pandemia, pero afortunadamente tenemos en común una gran pasión y decidimos, también pudimos, continuar.

Bernardo: Para finalizar la entrevista, Mariana, en lo personal ¿qué significa la música para vos?

Mariana: Es una pregunta bastante difícil

de responder porque siento que no alcanzan las palabras u oraciones para describir el significado por completo.

La música es mi perspectiva de vida, la óptica con la que me relaciono con el mundo. La siento en la mente, el cuerpo y el alma. Mi cerebro reproduce música para mí todo el tiempo. Desde que abro los ojos, escucho un tema; me levanto con una especie de radio interior, y no siempre es un tema que me gusta, sino el que mi cabeza decide que suene.

Como mamá, gracias a la música, tengo una conexión extra con mis dos hijas que, desde muy pequeñas, han recibido esta influencia como parte de sus vidas. Es hermoso cuando disfrutamos juntas las tres de algún tema para cantarlo; bailararlo también es algo mágico.

Relaciono momentos, lugares, historias, personas con música. Me alivia y me hace feliz, me da calma y euforia. Sin música no sería yo, sería otra persona muy distinta, pero por suerte eso está lejos ya de suceder.



Esta sección está dedicada a estudiantes de música que quieran publicar sus textos. ¿Sos estudiante y querés publicar en Opinión Musical? Envíanos un mail a info@bernardodimarco.com y te guiaremos en los pasos a seguir.

El pentagrama

por Martín Gómez*

Cuando pensamos en la escritura musical, sobre todo en el ámbito de la música académica, lo primero que viene a la mente es el pentagrama.

Las imágenes que se presentarán son la clave de sol, la clave de fa, el pentagrama con sus cinco líneas y sus cuatro espacios. Por su parte, las figuras musicales nos indican con sus respectivas alturas y duraciones, dentro del pentagrama, los sonidos de una melodía.

Al momento de crear música, surge la necesidad para muchos artistas de trasladar los sonidos musicales a la escritura en papel. De la misma manera, al momento de aprender una obra o una canción recurrimos a la escritura en la partitura.

Si nos alejamos un poco del ámbito académico, podemos observar que los músicos dedicados a variados estilos deben también recurrir al pentagrama. Es por ello que, quienes no saben escribir música requieren de alguien que sepa hacerlo para lograr sus objetivos.

Podemos plantearnos entonces las siguientes preguntas: ¿Cuál es la finalidad de transcribir música en el pentagrama? ¿Siempre existió el pentagrama? ¿Existirán otras alternativas para escribir música?

Al principio de los tiempos, la transmisión de la música fue de tradición oral. Lo mismo sucede en muchas culturas tradicionales hoy en día. Una de las primeras formas de notación musical fue la utilización de los llamados *neumas*. Se denominó *neumas* a los primeros sistemas de notación musical en occidente; la notación neumática surgió en Europa alrededor del siglo IX d. C. Estos consistían en una serie de signos antiguos que representaban determinados sonidos. Notamos entonces que la forma de escribir música tal como la conocemos hoy es bastante reciente. Los signos en el pentagrama comenzaron a estandarizarse recién a partir

del siglo XVIII en Europa.

El músico José María Peñalver Vilar⁴ afirma que: “La notación musical ha permitido perpetuar la música, sin embargo, esta ha experimentado una multitud de modificaciones a lo largo del tiempo”.

Entonces, ¿con qué finalidad se desarrolló la notación musical? Detrás de la escritura musical hay un propósito bien claro: llevar un registro de cómo interpretar una obra, es decir, poder tener un registro de las melodías o cantos teniendo en cuenta que nuestra memoria es limitada y que, en algún momento, podemos olvidarnos de las notas que componen una obra. Ahora bien, ¿el pentagrama es la única manera de escribir música en la actualidad? Si bien la notación musical en el pentagrama es estudiada por los músicos en las academias, lo cierto es que podemos encontrar otras alternativas de escritura musical. Un ejemplo de esto sucede en el ámbito del rock, del blues y del metal. En estos géneros musicales, sobre todo en la guitarra, se utiliza la técnica de la tablatura. Este es un sistema de escritura donde, a diferencia de otras notaciones musicales, únicamente se presentan las posiciones de la mano izquierda como guía para que el ejecutante pueda tocar. Surge así una pregunta interesante para hacerlos. En el caso de los instrumentos de cuerda, ¿podría la tablatura reemplazar al pentagrama? La doctora Matilde Chaves de Tobar dice: “Por algún tiempo, el sistema de tablatura decayó, optándose por utilizar la notación musical en pentagrama, pues esta ofrecía mayor seguridad en cuanto a la lectura del ritmo y la forma de interpretación. Sin embargo, el sistema de la tablatura es muy aceptado y reconocido para el aprendizaje rápido del instrumento y en especial para personas no alfabetizadas musicalmente”.⁵

4 Peñalver Vilar, José María (2012). *Sistemas de notación musical alternativos: Una aproximación a la grafía del ritmo acentual*, Sumario Musicología, n°2, 49.

5 Matilde Chaves de Tobar (2017). *La guitarra: Metodología aplicada a grupos numerosos de instrumentistas*, Asociación vecinal MUNIBAR: Salamanca, 57



Foto: Ejemplo de tablatura

Ahora bien, la tablatura es la alternativa más conocida en la música popular, pero hay muchas otras formas más de registrar los sonidos.

Un ejemplo contemporáneo de esto es la obra coral *Bay Dooka* de la compositora canadiense Nancy Telfer⁶. En ella muestra una alternativa interesante a la hora de escribir los signos musicales que consiste en colocar aproximaciones de los sonidos en un sistema de tres líneas horizontales. Cada línea indica una tendencia a un sonido determinado, lo que significa que la línea de arriba representa un sonido agudo. Lo mismo sucede con las líneas restantes, que indican un sonido medio en el caso de la línea media y un sonido grave en el caso de la línea inferior.

En conclusión, podemos establecer que la escritura de los signos musicales en el pentagrama es una herramienta importante, pero no determinante para hacer música. Existen otras maneras de escribir la música que si bien no están consideradas dentro de lo académico formal, cumplen con la función original de la transcripción musical. Por eso, buena parte del repertorio musical de la humanidad fue realizado sin usar el pentagrama musical tradicional como lo conocemos.

*Martín Gómez es estudiante de la carrera de Instrumentista y Composición Musical en el Conservatorio Alberto Ginastera de Morón, provincia de Buenos Aires.

6 Nancy Telfer (1950) es una directora de coro, pedagoga y compositora de origen canadiense. Compuso numerosas obras para formaciones orquestales y corales.



Rincón de audición



Escaneá con tu celular el código QR y escuchá los estrenos más importantes de este mes:



Esta vez de Beatriz Martín Hernández.

Link: <https://open.spotify.com/track/73LXZx2z7m-DU0mBFnFPq8w?si=debc0ab0629f4597>



La Vilca Band interpreta Sweet Sue.

<https://www.youtube.com/watch?v=x5DKhaIUQq0>



Fantasia Wanderer de Franz Schubert interpretada por José Luis Juri, piano.

Link: https://open.spotify.com/album/2BIjJO-linDn9PTEwGiFaMP?si=-I3sIb_kSXubujl9xCBg-3Q&dl_branch=1



El piano Postmoderno. Volumen I no.3. Guadalupe Mroue, piano, interpreta obras de Bernardo Di Marco

Link: https://open.spotify.com/album/3FIifW5k7d-6Yw8p6A4P4Bc?si=TKTnixCgRp6b5_nJbX3_ug&dl_branch=1





BERNARDO DI MARCO
SERVICIOS MUSICALES

  /bernardodimarco